

## Ribeyro y Eielson conversan de literatura



*Eielson en olor de multitud. El poeta conversa con estudiantes durante la  
III Biental de Arte Contemporáneo de Trujillo, 1987.*

**E**n 1972 la prestigiosa editorial mexicana Joaquín Mortiz publicó *El Cuerpo de Giulia-no* del poeta Jorge Eduardo Eielson. Por entonces, el libro fue catalogado de diversas maneras: novela, poema-novela, antinovela, metanovela, etc., etc. A raíz de este texto abiertamente motivador (¿o provocador?), Julio Ramón Ribeyro entrevistó aquel año a Jorge Eduardo Eielson en París. Acá el diálogo entre ambos.

&&&

**JRR:** El caso de «poetas pintores» no es tan raro como puede parecer. Tenemos a Miguel Angel, a Víctor Hugo, a Henri Michaux y, entre nosotros, a Eguren, según creo recordar. Con la publicación de *El cuerpo de Giulia-no*, ¿te incluirías dentro de esa familia espiritual de «poetas-pintores»?

**JEE:** Incluirme al lado de Miguel Angel, Víctor Hugo o Eguren me parece de una presunción realmente enorme, aunque fuera el más humilde de sus descendientes. Por otra parte, la pregunta no me parece pertinente en cuanto yo no soy «poeta-pintor» ni «pintor-poeta», y nunca he comprendido este término. En cierta época, que no duró sino diez años, escribí poemas y me llamaron poeta. Y en otra posterior me dediqué a las artes visuales y no escribí poemas, ni ningún texto realmente «literario». Sólo en un cortísimo período estas dos actividades han coincidido, precisamente entre

los años 48 y 52. Además, como tú sabes, he escrito artículos para periódicos y no soy periodista. He escrito algunas piezas de teatro y no soy dramaturgo. Hago también escultura y no soy escultor. He escrito cuentos y no soy cuentista. Una novela y media y no soy novelista. En 1962 compuse una *Misa solemne a Marilyn Monroe*, para banda magnética, y últimamente preparé un concierto y no soy músico. Como ves, no soy nada.

**JRR:** De la existencia de *El cuerpo de Giulia-no* sabía yo primero por terceras personas y luego porque tuve ocasión de hojear los originales hace algunos años. ¿Cuándo fue exactamente que escribiste este libro y por qué tardaste en publicarlo?

**JEE:** Empecé el libro en el verano de 1953, en Roma, y lo terminé el verano de 1957, en la misma ciudad, pasando por larguísima períodos de inactividad. En realidad, aunque ello no se note quizás en la novela, mi disgusto por la literatura era ya evidente y sobre todo la suerte de virtuosismo que yo entonces practicaba. Me parecía literalmente como si me rompiera la cabeza ante un estéril muro de palabras. Llegué a odiarlas. Así, de una masa informe de seiscientas a setecientas cuartillas no extraje sino las más legibles, y aquellas que podían transmitir más sinceramente al lector ciertas experiencias de mi juventud. En cuanto a su publicación, puedo decir sólo esto: jamás he escrito nada con la intención de publicarlo. Mis

primeros poemas, como *Reinos* o *Canción y muerte de Rolando* es a Javier Sologuren que debo su difusión y creo que fue él el que envió los originales a un premio nacional, que me fue otorgado. Por tal razón no he publicado casi libros y no he hecho el menor gesto en ese sentido. Me parece francamente sin importancia. Para *El cuerpo de Giulia-no* tuve un contacto —no buscado por cierto— con la casa Gallimard, a través de Jean Genet, en 1955. Nunca contesté la carta que debo conservar todavía. El libro era un caos, no lo consideraba bien ni terminado y no tenía ganas de continuarlo. Sólo en 1969 tuve oportunidad de volver a ver a Octavio Paz aquí, el cual me lo pidió para publicarlo en México. Cuando pasé por Lima, en 1967, llevé el original, por si se presentaba alguna oportunidad, así como todos los poemas reunidos en volumen, pero claro está no se presentó ninguna oportunidad. Sólo Javier, magnífico poeta y maravilloso amigo, publicó *Mutatis mutandis* en la Rama Florida en una bella edición. Tales poemas de 1954 son los últimos que he escrito, junto con *Habitación en Roma*, que forman un grupo mayor y quizás más ambicioso. En los años siguientes, hasta el '60, fecha en que reanudo definitivamente mi trabajo pictórico escribí otras cosas, pero que no considero ya «poemas». Por lo menos no en el sentido tradicional. Ellos ofrecen dificultades de difusión mucho mayores y, con mucho optimismo, quizás puedan publicarse en 1990. No es presunción ni culpa mía. Son simples razones de orden téc-



«Blue Jeans», 1963.

¿Cuál es su relación con la narrativa y en especial con el género que se conoce con el nombre de novela?

La narrativa fue una parte importante de mi experiencia literaria entre los 12 y los 20 años, que a partir de Dumas, Verne, Salgari, London, Poe y Conan Doyle, culmina con la lectura de Proust, Kafka, Dostoievsky, Flaubert, Lawrence, Joyce, Faulkner, Celine, Genet, Borges. Nunca he considerado la novela como un género aparte, sino como una manera de estructurar un discurso verbal que tiene como sostén una misma sustancia poética. En otras palabras la novela es para mí una forma específica — más racional y más ligada a la realidad circundante— para expresar vivencias y experiencias, reflexiones y sentimientos que no tienen cabida en el poema. Yo diría simplemente que todo lo que no se puede decir en un poema es narrativa.

(Respuesta del poeta Eielson al joven investigador peruano Sergio Ramírez).§

nico y económico que nada tienen que hacer con mi trabajo.

**JRR:** *¿Crees tú que tener un doble oficio sea ventaja o una debilidad? Quieto decir que corres el riesgo de no ser tomado en serio en ningún bando y ser calificado de «poeta» por los pintores y de «pintor» por los escritores.*

**JEE:** Me tienen sin cuidado los calificativos de los funcionarios de la palabra o de la paleta. En cuanto a ser tomado en serio, nada podría ser peor, puesto que yo mismo no me tomé en serio y me siento muy bien así. Puede ser tal vez una debilidad tener un doble oficio pero como yo no tengo ninguno. A lo más se podría decir que ejerzo una actividad múltiple, entre las cuales, desde hace catorce años, no incluyo la literatura, salvo algunas notas sobre artes visuales.

**JRR:** *Para haber sido escrito entre 1953-57, tu libro me sorprende, pues se anticipa a una serie de novelas actuales calificadas en Latinoamérica de vanguardia. Me refiero a la preocupación por el lenguaje, a los juegos espacio-temporales, a la presencia, por no decir invasión, de la poesía en la prosa narrativa, etc. ¿Es que tenías conciencia entonces de estar escribiendo algo nuevo o novedoso? ¿Leías muchas novelas? ¿Qué novelas?*

**JEE:** Me halaga mucho si me he anticipado a algo, pero creo que esto no es de ninguna importancia, o si la tiene ella

es muy relativa y formal. El afán de renovación exterior puede asimilarse con frecuencia los espíritus competitivos, y yo nunca lo he sido y no lo seré nunca. Prueba es la siempre tardía o escasísima publicación de mis escritos. Además no es un libro el que hay que juzgar nunca sino todo un trabajo, mejor aún, una vida. En realidad mi preocupación por el lenguaje era ya patente desde mis primeros poemas, a partir de 1944. Por ejemplo en «Parque para un hombre dormido», en «Genitales bajo el vino», en «Librería enterrada» y, sobre todo, en «Bacanal», en donde la dolorosa experiencia del hombre que escribe se transforma en un grito de amor y de odio a la palabra impresa. Luego el proceso se agudiza en los «Ejercicios poéticos», algunos de los cuales fueron publicados en 1953, para terminar con *Habitación en Roma*, de manera más consciente. Estos poemas destilan literalmente su propia negación y el hastío y la esterilidad de la letra. Las trasposiciones espacio-temporales he comenzado a usarlas bajo forma de anacronismos desde «Antígona» y «Ajax en el infierno», de 1945. En cuanto al uso de repeticiones, inserción de lemas, aliteraciones, cortes arbitrarios, lectura en dos planos, fórmulas tomadas a los «scrips» cinematográficos, etc., son juegos de niños para quien ha leído a Joyce. No veo de qué vanguardia se puede hablar en Latinoamérica. Con excepción de algunos otros grandes nombres que es inútil mencionar, he leído muy poca ficción. Y en los años

50, en Roma, ninguna novela. Vivía completamente al margen de la literatura y no tenía amigos escritores. Menos sabía aún de Latinoamérica. Sólo recientemente he podido apreciar el talento de los jóvenes escritores de nuestros países.

**JRR:** *Tengo un gran respeto por tu pudor, quiero decir por no hablar jamás de ti mismo, de tu pasado, de tus problemas personales. Me parece advertir, sin embargo, que en este libro te refieres precisamente a tu infancia en la selva del Perú. ¿Qué hay de cierto en ello?*

**JEE:** Como tú sabes sin duda mejor que yo, todo es cierto en el mundo de la ficción, y muy poco en la realidad. No he pasado mi infancia en la selva ni mucho menos, sino sólo un período durante el cual tomé la costumbre de pasar las vacaciones del colegio en una propiedad familiar de la ceja de montaña. El resto de mi tiempo, hasta mi partida a Europa, lo he pasado en el agua. Mar y piscinas. El agua es el elemento que mejor conozco, como buen limeño. Tengo algún texto por allí que podría ser contrapuesto a *El cuerpo de Giulia* no sobre el mar y su presencia. ¡Pero todo esto me resulta ya casi arqueológico! §